

Año IX : N.º 436

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

DIRECTOR Y PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

21 Agosto 1920

20

céntimos



Neva Gerber, genial protagonista de la serie "Rugido en la sombra"

EL CINE EN LA ADMINISTRACIÓN DE EL CINE SE HALLAN DE VENTA LOS ALBUMS EXTRAORDINARIOS DE MUSICA POPULAR DEDICADOS A FORNARINA, LA GOYA, RAQUEL MELLER, AMALIA MOLINA, PASTORA IMPERIO, CARMEN FLORES, OLIMPIA D'AVIGNY Y ADELITA LULÚ, AL PRECIO DE 1'50 PESETAS EJEMPLAR



Tirante-Benefactor

11 PATENTES NÚMEROS 19,429-50,709-53,582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir. Con el uso del Tirante-Benefactor, las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir de medicinas y unguentos perjudiciales muchas veces a la salud. De venta en casa los señores, Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes «Smart»

AMADOR A. SINA — Lladó, 7, pral. — BARCELONA — Teléf. A - 485) que mandará folleto gratis a quien lo pida



SEÑORAS

Sin perjudicar el cutis, ni molestia alguna, destruiréis para siempre el pelo o bello hasta la raíz, usando

Depilatorio BORRELL

Asalto, 52, Barcelona, y perfumerías de toda España, a 3'50 ptas. y por correo certificado, anticipando 4'50 pesetas.

Pelo o Vello

SEÑORAS: La moda y los baños exigen enseñar los brazos y las piernas. El Depilar sistema americano, es el único que deja la piel fina y blanca como la cera. Unico despacho en España:

Archs, 3, 1.º, 2.ª

DEPILATORIO I. PARADELL

No irrita ni llega a enrojecer el cutis. Seguro, rápido, aromático; mata la raíz a las pocas aplicaciones. Frasco, 3 pesetas. Mandando 3'50 pesetas en sellos de correo se manda certificado.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28 - BARCELONA

LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

6. CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON ALAMBRE CONTÍNUO

RAMBLA DE LAS FLORES, NÚM. 16. — BARCELONA

ABORTO Y DOLOR RIÑONES

SE EVITAN CON EL PARCHE PARADELL

Uno, 3 ptas. — Por correo, 3'50 ptas. FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28 - BARCELONA

José Gómez (Gallito)

La última corrida que se impresionó del malogrado diestro fué TOROS Y FERIAS EN VALENCIA, 1919

Para la explotación: TRUST-FILM, Rambla de San José, 27. - Tel. 3331-A

A todas las señoritas y caballeros de todas las edades que quieran y tengan afición para ser artistas cinematográficos y obtener un grandioso y brillante porvenir en pocos meses, acudan, sin perder tiempo, al Estudio Cinematográfico

ESPAÑA NEW-YORK

y trabajarán en el gran repertorio de argumentos que han de llevarse a la pantalla tan pronto como esté todo el personal completo. No se admite después de formada la compañía.—En ensayo los argumentos de gran sensación *El peligro de la noche* y *¡Ecce-hom!*

SE SUPLICA SELLO PARA LA CONTESTACION
ARIBAU, 21 BIS, ENTRESUELO

El Director, M. Arcinaga
Presentarse de 11 a 1 y de 4 a 7

SOCIEDAD

ANÓNIMA



BARCELONA & MADRID & ZARAGOZA

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director y propietario: LUCAS ARGILÉS

Año IX : Sábado 21 de Agosto 1920 : N.º 436

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2 Ptas. trim. Extr.º: 12 Ptas. año.—Pago anticipado por giro postal.
Anuncios según tarifa.—Teléfono A.-3650

Oficinas de esta Revista: En Madrid, Atocha, 54 y 56 : Barcelona, Aribau, 36 : Zaragoza, Sitios, 11 : Valencia, Nave, 15, 1.º

TEMAS VERANIEGOS

EL VIAJE OBLIGATORIO

COMO obedeciendo a una consigna, desde que media el mes de Mayo hasta casi las postrimerías de Septiembre la pregunta obligada que inicia todas las conversaciones y la curiosidad inevitable que ofrece la vida de cada persona es su intención respecto al verano. El verano resulta una estación contraria al estatismo. No se concibe que nadie pueda pasar los meses de calor en la misma ciudad y siguiendo el mismo régimen de vida que en las tres estaciones restantes del año.

Esta prurita de veranear ha originado un sector importante de la literatura española. En crónicas, cuentos, novelas y piezas teatrales se ha cultivado con fortuna el tipo del veraneante a pesar suyo, del hombre (mejor dicho) de la familia, que por seguir las corrientes de la moda, por no encontrarse en situación de inferioridad respecto a sus amistades emprende un viaje sin medios económicos y hasta sin gusto para realizarlo.

Claro está que el veraneo es necesario para higiene del cuerpo y para la higiene del alma. Si el organismo necesita un descanso, una reposición de energías también el espíritu precisa nuevas emociones, distintos horizontes, puntos de vista diferentes...

Y puestos en este trance, que debemos elegir: ¿las playas de moda frecuentadas o los pueblecitos recogidos y olvidados?

**

La contestación es difícil. Las ventajas y los inconvenientes hacen la resolución trabajosa. ¿Qué se busca en el veraneo? ¿Reposo? Entonces son mejor los pueblos recogidos ¿Diversión? En ese caso deben preferirse las playas concurridas. Pero como para que el veraneo llene por completo su doble finalidad moral y material debía ser al mismo tiempo reposo y esparcimiento el problema se agudiza y complica de una forma lamentable.

En las playas frecuentadas no es posible prescindir de todas esas exigencias atrozmente molestas de la moda y de la etiqueta. En los pueblos en cambio el hastío os amenaza durante las horas de sol y así que hayan sonado las diez en el reloj municipal. Quedan para la distracción del espíritu en la inefable contem-

plación de la naturaleza las horas de los crepúsculos. ¿Es esto suficiente como alimento espiritual, como tema de distracción e interés durante las veinticuatro horas repetidas treinta veces de cada mes?

Es posible que no. Pero son compensadas las molestias de mudar de traje tres veces al día y el rigor del casino, del cotillón y del te con pastas y músicos con los encantos y distracciones de una playa sometida a la vida artificiosa del industrialismo?

**

Además, antes de resolver, demanda un puesto entre las dudas un factor no menos importante. ¿Es más interesante el veraneo junto al mar o junto a la montaña? Las dos perspectivas halagan y seducen. La belleza innumerable de mar y la belleza varia de la montaña atraen. Un mar nunca es el mismo como un grupo de árboles nunca es igual. La luz, la disposición del espíritu los hacen cambiar casi fundamentalmente. Y ambos —mar y montaña— en su eterna variación pueden resultar monótonos. Acaso también en este terreno tenga su parte el miedo a la desilusión. El mar y la montaña en las imaginaciones de los habitantes de una ciudad tienen un sentido práctico. Se ven a través de los libros preferidos, se contemplan falsamente en los cuadros o en las películas. El pintor interpreta buscando bellezas; el operador cinematográfico elige el rincón y la luz más adecuada. Con estos elementos improbables y engañosos se ha ido concretando la visión de la naturaleza y nadie puede asegurar que al encontrarse frente a ella no se sienta decepcionado, víctima de una mistificación.

Queremos rehuir toda hipérbole. Refieren que en cierta ocasión, al regresar a su pueblo, una aldea que no era más que un montoncito de casas, un morancón trajo como gracia la imitación del rugido de las fieras. Su admiración eran los leones de la colección zoológica y de tanto verlos y escucharlos se creyó en el caso de imitar su rugido y dar los suyos como acabados y perfectos. Sus compañeros del pueblo no discutieron nunca su habilidad y cuando andando el tiempo vino a dar con su miseria trashumante

en la aldea una mísera compañía de circo, cuya atracción principal era un viejo león, los mozos se sintieron defraudados y cuando la inofensiva fiera rugía, encontraba siempre un grupo de mocetones que riéndose del felino le decían convencidísimos: —No es así, no es así... Y muchas veces a los que son demasiado ciudadanos les pasa con el campo lo mismo que a los rústicos con el viejo y manso león.

**

Para un espíritu andariego estas dificultades tienen una entidad nimia. El viaje en sí lleva su mayor encanto en viajar, sin rumbo fijo ni finalidad conocida o prevista. Pero en el mundo hay relativamente pocos espíritus francamente andariegos. Las necesidades de la vida, cada vez más difícil, el miedo al porvenir, la necesidad, muy humana, de hacerse un hogar se oponen a la aventura y a la curiosidad de ver nuevas tierras y respirar bajo otros cielos que formaron el espíritu español de siglos pasados. ¿Será esto contraproducente o saludable? No nos atreveríamos a contestar en forma categórica. La curiosidad intelectual, desde luego, es un insustituible elemento de progreso; pero el término de toda vida aventurera está muy próximo a la tragedia vulgar.

**

Y así queda siempre palpitante el problema del veraneo. Problema que se agudiza en una imposición de la moda, en un afán de aparentar más de lo que se puede, en un prurito de esclavizarse en la costumbre, de perder la personalidad individual, para fundirse en esa personalidad colectiva torcedor de iniciaciones y obstáculo de desarrollo de actividades.

Y así también ante la pregunta invariable que escuchamos todos los años (¿Dónde va usted este verano?) Nos sentimos perplejos cohibidos sin saber como determinarnos y sin valor tampoco de oponernos a lo que la tirana mayor de nuestras vidas nos impone en una costumbre atentatoria a la buena administración de nuestro peculio.

J. M. Castellví

INFORMACIONES VERANIEGAS

En las playas del Norte - San Sebastián, Santander, Asturias

TERMINÓ la actuación de la compañía de Pepe Bergés en el Teatro de Pereda de Santander, con el estreno en la capital montañesa de *Blasones y Talegas*, la novelita del glorioso escritor, escenificada por Eusebio Sierra, cronista santanderino de gran prestigio, hace ya años retirado de las lides literarias.

Anselmo Fernández, el aplaudido y bufonesco actor cómico, tiene como cada quisque su alma en su almarío, y gusta de vez en cuando de darse a sí mismo la satisfacción de hacer lo que él llama «género honrado» y creaciones de más empeño que las habituales en el tan venido a menos repertorio zarzuelero.

Tal cual vez le gusta hacer una escapada al repertorio de la buena época de Apolo, cuando él formaba en las filas de aquella gran compañía en que Emilio Carreras y Manolo Rodríguez eran los ídolos antecesores de Casimirín.

Y está bien este prurito de Anselmo, insatisfecho con los príncipes absurdos o los americanos idiotas de las operetas vienesas... Nosotros le recordamos en aquella época de sus primeros triunfos en Madrid (por los años en que se estrenó *Blasones y Talegas*, que enamoró a Anselmo, y de ahí su feliz idea de desempolvar esta buena adaptación de la novela perediana), haciendo «género honrado»... Y por haberle conocido entonces y por haber tenido luego ocasión de aplaudirle en alguna creación de estas que por excepción le es dado hacer de tarde en tarde, es por lo que le diríamos que las menudée; porque tenemos fe en su arte y sabemos que puede hacer cosas de mucho más provecho y enjundia que el repertorio insulso de las compañías actuales de género chico.

Hay una zarzuela que fué en aquel entonces un éxito en Madrid; que sostuvo una temporada de Apolo con el teatro lleno, y que inexplicablemente se ha olvidado y nadie volvió a darla; una zarzuela de Chapí, si no me equivoco, el libro no recuerdo de quién—tal vez de Echegaray (M.)—, en que Anselmo estaba muy bien, y que podía hacer ahora con el mismo buen éxito, ya que afortunadamente para él, se conserva el popular actor muy juvenil de cuerpo y de espíritu... Se titulaba tal zarzuela *El sombrero de plumas*, y en nada era inferior a tantas otras que perduran en el repertorio. ¿Por qué



PAQUITA GARZÓN

bella y aplaudida cancionista, de 15 años de edad, que está haciendo una brillante campaña en el Music-Hall del Hotel Palace de Madrid

no nos la desempolva Anselmo Fernández? Y otra: *María de los Angeles*, esta reestrenada por él hace pocos años, me parece; pero de menos seguro éxito que aquélla.

El estreno en Santander de *Blasones y Talegas*, fué, claro está, un acontecimiento. El espléndido coliseo abarrotado de un público selecto; los Reyes honrando el espectáculo en su palco; la compañía haciendo con mucho cariño la zarzuela; el público aplaudiendo a la memoria del gran novelista; el adaptador recibiendo también el homenaje de sus paisanos; una fiesta, en fin, muy simpática.

En honor a la verdad, y por tratarse de una compañía que siempre puso un gran esmero en la labor de conjunto y en la *mise en scene*, hemos de hacer notar que esta campaña santanderina (y ya no nos referimos a *Blasones y Talegas*) no se ha distinguido por una irreprochable dirección escénica. No se apreciaba por parte alguna la mano de Bergés, tan diestra en estos menesteres, de costumbre; y así esta misma noche oímos y presenciamos una *Maruxa* muy descuidada y excesivamente provinciana. La misma observación hicimos en casi todas las obras representadas.

De Santander, ha marchado a Bilbao

la compañía, para actuar en el gran teatro Arriaga, (que con el Pereda de Santander, el Calderón de Valladolid, el Victoria Eugenia de San Sebastián y el Campoamor de Oviedo, forma en la vanguardia de los mejores coliseos españoles del norte); y ha sido sustituida por la del Infanta Isabel de Madrid, que se presentó con *Pipiola* uno de los éxitos de este cuadro artístico tan disciplinado y notable.

En el Sardinero continúa Ramón Peña con la Puchol, siendo muy aplaudidos.

Terminó la ^{**} en el Victoria Eugenia de San Sebastián, y debutó la compañía de Martínez Sierra con su obra *Sueño de una noche de Agosto*, composición escénica tan fina, tan moderna, tan humorística, amena y original, que es un botón de muestra de lo más interesante del teatro de Don Gregorio, y en cuya interpretación la eximia Catalina Bárcena hace una de sus inimitables creaciones. El Rey la llamó, por cierto, a su palco en uno de los entreactos.

En el Principal, continúan Borrás y la Xirgu que terminan ya la etapa de su fusión artística.

En Asturias la actualidad teatral ha estado la pasada semana en la pintoresca villa de Avilés que estrenó un teatro precioso, el de Palacio Valdés; y, como el telégrafo ha dado puntual noticia, con un homenaje nacional al insigne novelista, que tuvo los caracteres de una consagración oficial, de un premio oficial al glorioso literato.

Loreto Prado y Chicote, antes de su actuación en San Sebastián y de paso de su triunfal tournée por Asturias, han dado un corto número de representaciones en Torrelavega, haciendo las delicias de aquel público.

La noche que asistimos a la representación no voló ningún murciélago por la sala; el telón subió y bajó sin dificultad; no vimos las narices a los serenos, y el público supo ver y apreciar la labor de la genial Loreto, cuyo repertorio es más asequible a ciertos públicos ingenuos que el de la Pino; datos que consignamos gustosos y para satisfacción de cierto *hidalgo furioso*, que escupió en la prensa regional unas cuantas groserías a propósito de nuestra crónica de la actuación de Rosario Pino.

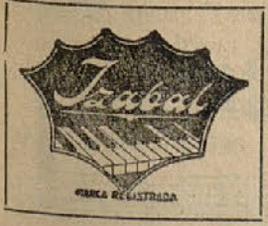
José D. de Quijano

TANGO CIMARRÓN

MÚSICA DE JOSÉ DE URBISU

PIANO

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizado con la firma de sus autores o propietarios



Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS - PIANOLAS

DE LA THE ÆOLIAN CO.

Central: Paseo de Gracia, 35 **Barcelona** Sucursal: Buensuceso, 5
Teléfonos: 1890 A-5414 A — Teléfono 4343 —

PA'L GATO

LETRA DE RODRÍGUEZ DE LEÓN

MÚSICA DE JOSÉ A. SOLÁ

II

Como saben que mujeres
somos más a no dudar
hay gachó que presumiendo
no se puede soportar.

Y nos miran con descaro
y también con altivez
y los pobres no son nada
si les falta la mujer.

(Al estribillo)

III

Ha subido con la guerra
de los hombres el papel
y hay gachó que se ha creído
que no hay nadie más que él.

Me molestan los tenorios
presumidos sin razón
y debemos las mujeres
declararles el boicot.

(Al estribillo)

PIANO.

voz.

Yo com - pren - do que pre - su - man las mu -
je - res na - da más so - bre to - do si se tra - en a - trac - ti - vo per - so -
nal Fe - ro nun - ca cabe com - pren - di - do que pre - su - man hoy los hom - bres -
ni lle - ga - ré a com - pren - der mu - cho más que la mu - jer A mi me mo - les - tan toos e - sos ti -
- pa - zos y sien - cuen - tro al gu - no que sal - gaa mi pa - so le di - go con ges - to mi a - vi - na -
- grao ¿De don - de cria - tu - ra? ¡Tua mi? ¡Psch! ¡pa'l ga - to!

CODR.

Al

EL TEATRO EN BARCELONA

Los actores se sindicán. — Lo que piden los sindicatos. — Actitud de las empresas. — Susto. — Conflictos.
Habrá avenencia. — La necesidad de transigir

La nota teatral de la semana—nota bien aguda por cierto—la dió la Federación Regional del Teatro, al presentar unas bases a los empresarios de Cataluña.

No pensamos entrar a juzgar la cuestión ni a discutirla siquiera. Creemos únicamente que para bien del arte y para bien de los interesados del arte es preciso transigir. Deben terminarse los abusos de las empresas que guiadas por un egoísmo bárbaro y vituperable, explotan únicamente a los actores y prostituyen el teatro. Deben terminar también los abusos y desafueros de las «estrellas».

El arte debía ser una fraternidad amplísima. Pero cuantos bajo su nombre y amparo se cobijan, nos parecen enemigos inflamados por rencores y odios profundos.

Las bases, que son dignas de conocerse y se prestan al comentario, son las siguientes:

«Las empresas que soliciten nuestra colectividad de trabajo, deberán dirigirse personalmente o por delegación escrita, a cada una de las entidades que forman esta Federación, entendiéndose que al solicitarlo a una de ellas, están en un todo conformes en sus bases colectivas generales y con sujeción a contratos que serán:

Maestros, actores, apuntadores, electricistas.—Individuales: previa autorización de sus entidades.

Profesores de música, coristas, dependencias.—Colectivos: directamente con las entidades.

Jornada de trabajo

La dirección del trabajo es de exclusiva competencia de la empresa.

Los espectáculos teatrales tarifados y convenidos bajo estas bases, podrán efectuarse a partir de las 4-30 y no exceder de la una. Salvo lo dispuesto por las autoridades, se conceden treinta minutos de continuación improrrogables, con un intermedio de dos horas entre la terminación del espectáculo de la tarde y el comienzo del de la noche.

Los días festivos podrán empezar a las 3-30.

La duración mínimum de los entreactos será de diez minutos.

Régimen preparatorio de temporadas

Mínimum treinta días.



JESUSILLA UNAMUNO
Aplaudida y simpática canzonetista

Verso y zarzuela

Sueldos.—Actores, maestros, directores, apuntadores: seis días sin sueldo. Los días restantes de preparación se abonará a todo sueldo que no exceda de «treinta pesetas», un cincuenta por ciento de su haber diario.

Coristas: Cincuenta por ciento de su haber diario desde el primer día de ensayo.

Profesores de música. El haber total desde el primer día.

Ensayos preparatorios

Los ensayos se desenvolverán desde las dos de la tarde a la una de la madrugada, con un intermedio de dos horas para cenar.

Ensayos de temporada

Coros, a las once de la mañana; actores, a la una de la tarde; orquesta a las dos.

El artista no podrá ensayar durante la representación, si toma parte en la misma. La empresa tendrá derecho a un ensayo por semana, después de la función, que no excederá de las cuatro de la mañana. Quedan exceptuados el verso y las orquestas.

Las tablillas de listas de ensayos serán confeccionadas por la empresa, de acuerdo con los directores de escena y maestros.

Plantilla: Libre.

Será obligatorio cuatro señoras y siete caballeros cuando en el espectáculo desempeñen papeles los coristas o meritorios. Sueldo, 12'50 pesetas.»

Las pretensiones de los actores no son excesivas. Algo más podrían discutirse las bases que se refieren a los músicos; pero ya hemos dicho que no es ese nuestro propósito.

La presentación produjo un revuelo y un susto enormes. Hasta se habló de que las empresas teatrales irían al cierre y con ellos harían causa común las cinematográficas.

Si eso hubiese llegado a realidad, el conflicto resultaría mayúsculo.

Esperamos que todo se quede en baladronadas y amenazas fuera de tono.

Se llegará a una avenencia.

Y cuando todos estén convencidos de la necesidad de obrar en buena armonía, se irán haciendo concesiones que, escalonándose, llevarán al teatro a su debida organización, estableciendo entre todos los que integran el arte escénico, la recíproca ayuda y el mutuo respeto.

Vítel.

Varietades

Continúa el teatro Bpsque transformado en circo, llenándose todas las noches. El milagro es debido a los populares clowns Pipo y Seiffert que con sus ocurrencias regocijan extraordinariamente al público. Hay otras atracciones notables, como las ocho Águilas humanas, que siguen aun en el programa a petición del *respectable* que las aplaude a rabiar. Son verdaderamente unas águilas prisioneras.

Eldorado, centro de reunión de los que tenemos que veranear en esta playa sin playa, presentó en esta semana un programa monstruo. Se despidió la gentil bailarina Paulina López que nada tiene que envidiar a las que se las anuncia con luminosos carteles. Los excéntricos malabaristas Hanvarr Lel sorprendente número que admira por la gracia extraña de una mujer clown. Aun más estrambótico y notable es Faraboni, el cual se debiera titular hombre peonza en lugar de *roi de la danse*. Esto si es camelo puede pasar, pero no me dejarán mentir muchos *pinchos* de la Bohemia Modernista. Se despidió Angelina D'Artés la notable concertista de violín y mediana cancionista. Fué esta semana fin de fiesta la notabilísima maquietista Emilia Bracamonte. Su actuación ha sabido a poco. Este es el más sincero elogio que podemos hacer de ella. ¡Es mucho mérito llenar Eldorado con estos calores estivales! Salud y pesetas, simpática Emilia!

Finito

GRAN SALON DORE
— Grandes Atracciones —
El cine de moda en Barcelona

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

Para adaptar al film

El famoso dramaturgo, George Bernard Shaw, acaba de aceptar una oferta para convertir en película su obra *Hombre y superhombre*.

Casi todos los dramas y comedias estrenadas por Shaw se prestan admirablemente para interpretación cinematográfica.

El maestro de la ironía es, y ha sido siempre, en el fondo un propagandista decidido. Es esperada con impaciencia su primera adaptación, *Hombre y superhombre*, que seguramente será un éxito.

La Fox contrata

a Luisa Lovely

La célebre estrella Luisa Lovely, que durante varios años ha figurado en compañía del notable trágico William Farnum, ha firmado un ventajoso contrato con la manufactura americana Fox para figurar en los papeles de protagonista de una serie de cintas que llevarán su nombre.

Parte a España a hacer una película el señor Seitz

El conocido director e intérprete de fotodramas en serie, George B. Seitz, está en vísperas de embarcar en Nueva York con rumbo a España para impresionar una película en cinco rollos.

Esta noticia llegó por conducto del señor A. E. Rousseau, gerente de exportación de Pathé, y acaba de ser confirmada por el señor Paul Brunet, vicepresidente y administrador general de la Casa.

La primera actriz June Caprice, cuyas interpretaciones han tenido éxitos sonados en la América Latina, secundará al director Seitz. Marguerite Courtot, que ha tomado parte en varias series Pathé, y Harry Semels, actor de carácter, formarán parte de la compañía próxima a embarcarse.

Este viaje a España es una prueba evidente de que las grandes Casas productoras de los Estados Unidos han resuelto ir al Viejo Mundo en busca de nuevos paisajes.

Aunque hasta la fecha no se había mencionado el nombre de Seitz en conexión con este movimiento hacia Europa, será seguramente el primer director norteamericano en llegar al otro lado del Atlántico dispuesto a trabajar inmediatamente. La compañía consta de nueve artistas de primera fila y varios peritos técnicos.

El argumento de la obra que habrá de

reproducirse en España ante el objetivo esta adaptado de un drama original del señor Seitz, que lleva por título *La señorita de oro*. La película llevará un nombre distinto. Aunque todavía nada se sabe en definitivo sobre este particular, es muy probable que en Norte América se estrene con el título de *Rogues and Romance*. Según entendemos, la trama tiene por tema principal un levantamiento armado durante la guerra carlista.

Frank Redman y Harry P. Wood acom-



NEVA GERBER, protagonista de «El rugido en la sombra»

pañarán a Seitz en calidad de peritos. Redman ha interpretado papeles en diferentes series, y también ha trabajado como técnico en la Casa Pathé. Wood es un fotógrafo que hasta la fecha había venido especializando en películas en serie. Wood será el *cameraman* de la Compañía.

Desaparece el nombre Artcraft como marca de fábrica

A partir del primero de septiembre. la Empresa Famous-Players-Lasky eliminará el nombre Artcraft de su programa de películas.

La sección de publicidad del sindicato aludido ha venido gradualmente oscureciendo la marca citada con el fin, según ahora se comprueba; de acostumar al público a su eliminación definitiva. En lo sucesivo, las películas de la gran productora neoyorquina se exhibirán en el exterior bajo la marca Paramount Pictures, que era la marca original.

La marca Artcraft tuvo origen hace

aproximadamente cuatro años cuando se organizó con ese nombre una compañía, integrada por miembros de la Famous-Players-Lasky para explotar cintas de Mary Pickford.

Vuelta a trabajar

Vuelve a la escena muda, de la que ha estado algún tiempo alejada, la deliciosa y genial artista, Madge Kennedy.

Reanudará su trabajo en la pantalla a primeros del próximo septiembre, al frente de su propia compañía, abrigando el propósito de editar únicamente cuatro películas al año.

Los animales al servicio de Chester, como cómicos

Los talleres cinematográficos de Chester, editor de las famosas comedias que llevan su nombre, están situados en Lincoln Park, en California, no lejos de varios jardines zoológicos que atraen innumerables turistas a aquella región.

William S. Campbell y su ayudante Harry Burns son los que dirigen estas cintas. Y Lee Garmes, el fotógrafo, tiene pleno derecho a la fama de que goza para la reproducción de esta especie única de producciones.

Chester tiene todo un jardín zoológico propio, destinado a sus comedias.

La familia cuenta a Leo, león de diez años de edad, y Queen, su consorte, así como varios cachorros, hijos de ambos; Douglas, pariente lejano de Leo; que es soltero, y tres

cachorrillos de siete meses de edad, huérfanos de padre y madre. Luego viene Meatsie, leopardo, con sus dos descendientes, Barney y Jeff; Tom, puma de doce años de edad, un hormiguero, dos roedores sudamericanos y un buitro. La familia de los monos comprende doce, aparte un madril y dos micos.

Pero hay también el chimpancé, Alejandro, héroe de tantas comedias; su señora madre, Sally, y su padre, Napoleón, que nacieron en el Circo de Barnum y Bailey, e hicieron allí muchas maravillas antes de ser comprados por Chester.

Las comedias de Chester salen cada mes y las panorámicas cada semana. La primera de las que van a estrenarse próximamente se llama «Adan y Eva en los Andes», y está tomada en el Lago Titicaca, del Perú.

Para los que están familiarizados con aquella maravilla de la Naturaleza, resulta inútil comentar esta producción, que va a tener, sin duda, entre todos los públicos el éxito que por sus grandes esfuerzos merece.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

La décima sinfonía

Una señora joven de la buena sociedad, distinguida, rica, independiente, Eva Dinant, se ha hecho amante de un aventurero sin escrúpulos, llamado Alfredo Ryce.

Amenazada de ser secuestrada si no acepta casarse, y de que se apoderen de su fortuna, Eva, en defensa legítima, ha matado a la hermana de Ryce.

El primer cuadro de la película nos presenta a Eva teniendo todavía en la mano el arma de que se ha servido.

Alfredo Ryce está presente. Amenaza denunciar a la culpable, y por esta amenaza obtiene de ella siga con su vida de libertinaje.

Pasado algún tiempo, Eva ha obtenido al fin, abandonándole parte de su hacienda, la separación tan anhelada.

Mujer de mucho talento y aficionada a la música, volvemos a encontrarla en el salón del compositor Damor.

Este, a pesar de sus cuarenta y cinco años, no puede resistir el encanto de la joven, quien por su parte, siente para con el maestro una admiración y un amor sin límites.

Damor tiene una hija de dieciocho años, llamada Clara. Entre Eva y ésta ha brotado prontamente la simpatía, hasta llegar a convertirse en afecto grande.

Damor se casa con Eva.

En un tiro de pichón, donde Clara se encuentra un día con el marqués de la Cruz de San Blas, galanteador un poco ridículo, presencia las espeluznantes hazañas de un desconocido.

Muy aficionada a los deportes, Clara deja escapar su admiración y acepta poco después un paseo en auto con el desconocido.

Enloquecida por la velocidad y conquistada por la elegancia y hermosura del joven, la señorita Damor, educada a la americana, se confía a él y le autoriza para que venga a visitarla en casa de su padre.

Los dos hombres simpatizan bien pronto, pero le falta poco a Eva para perder el sentido al ver que el novio, del cual le han hablado tanto, es Alfredo Ryce.

Le suplica renuncie a este casamiento y le amenaza con descubrirlo todo a su marido; pero amenaza sin éxito, pues Ryce conserva de ella una carta en la cual declara su antigua pasión por Ryce, quien le amenaza con presentar la carta a los tribunales si se opone a sus relaciones.

La tristeza de Eva, su turbación, sus

frecuentes salidas, su inquietud en presencia de Ryce hacen creer a Damor que su esposa tiene un amante. En su alma de artista y de músico su sufrimiento busca una expresión humana y se traduce en una sinfonía que pinta todos los tormentos y los extremos del cielo, de la pasión, del sacrificio y del perdón, y organiza una audición musical para dar a conocer a algunos amigos la nueva obra maestra.

Damor está sentado al piano, rodeado por los más afamados compositores. El



BEN WILSON, protagonista de «El rugido en la sombra»

encanto de su música es tan poderoso, que para todos los oyentes se transfigura en Beethoven, mientras se suceden como en un sueño, en cuadros simbólicos, los trozos de las nueve sinfonías del gran músico.

Ha terminado la audición. Trastornada, casi sin fuerzas para tenerse en pie, Eva se acerca y sobre la partitura borra el título y escribe: «La décima sinfonía», y cae sin sentido.

Pero ha tomado su resolución. No puede consentir que Ryce lleve consigo la desdicha a esta casa.

Ella se sacrificará, puesto que Ryce aceptaría renunciar a Clara, pero con la condición de volver a unirse para siempre a Eva, a quien no ha cesado de amar.

Una carta, que su marido descubrirá después de su marcha, le dará a conocer hasta dónde alcanza su sacrificio.

Clara, enfadada y desesperada por el abandono en que Ryce la tiene, y sospechando que otra mujer le ha apartado de sí, ocupando su puesto, decide ir a bus-

car a su novio en su casa, adonde llega unos momentos después de entrar Eva.

Ha oído toda la conversación sostenida por ellos, se ha enterado de la dignidad de su novio, del amor inmenso de Eva para con su padre, y la ve en las garras de este hombre, que avanza hacia ella como hacia su presa.

Clara, dispuesta a no consentir que se perpetre semejante felonía, empuñando un revólver, entra en la habitación en que se encuentran Eva y Alfredo, apuntando a éste. Le tiene a raya, le escupe su desprecio, hace recobrar la serenidad a Eva y la asegura que relatará a su padre todo cuanto ha ocurrido y que no parará hasta que se convenza de la inocencia y abnegación de Eva.

Ryce se ve perdido y se suicida.

La princesa velada

Enigma que causa angustia y cuyo interés va siempre creciendo. «La princesa velada» está llamada a producir viva sensación entre los numerosos aficionados al drama misterioso.

Un joven americano, Enrique Swar, se ha enamorado de una joven muy guapa, francesa, establecida en los Estados Unidos, llamada la señorita Verneuil.

La joven acepta con gusto los galanteos de Enrique, y parece que todo va a acabar en boda, cuando de repente cambia la actitud de Teresa.

Sin dejar de querer profundamente a Enrique, al menos así lo afirma, no parece buscar, como antes, ocasiones para acercarse a él, y cuando lo hace, procura terminar cuanto antes las entrevistas.

Al mismo tiempo, se habla mucho en los Estados Unidos de una princesa kurda, que, fiel a los principios de su religión, no aparece nunca sin un velo, no dejando ver sino dos ojos maravillosos.

La gran República democrática ha entrado hace poco en guerra al lado de Francia, y la princesa velada, la princesa Sonia, que frecuenta con asiduidad el mundo diplomático y político, da fiestas suntuosas en favor de la Cruz Roja americana.

A estas fiestas, que están muy concurridas, asisten las personas de más viso; pero, al parecer, ocurren en ellas cosas extrañas.

Alguna de esas fiestas tienen un carácter alemán muy pronunciado, y, al observar a algunos de los que a ellas concurren, se averigua que se entregan a ciertas maniobras inquietantes.

La princesa velada se encuentra muy

a gusto con tal gente, que la trata con bastante osadía.

Un día recibe de uno de estos individuos un pequeño frasco que contiene una pócima venenosa, que es vertida en la copa de uno de sus convidados, que resulta ser el embajador de Iliria, conocido por su afición a la causa de los aliados, a quien encuentran muerto en el coche en que regresaba a su casa.

A medida que se precipitan estos acontecimientos, Teresa se pone más y más nerviosa y más y más inaccesible para Enrique.

Cierto día, le deja bruscamente en medio del campo, cuando acababa de repetirle que le amaba más que a su vida, y desaparece.

Precisamente por aquellos días, la princesa Sonia se marcha con rumbo a Francia, por cuyo país siente el mismo amor ardiente que para América, y en su palacio de Niza sigue su tarea de abnegación en favor de los heridos y enfermos socorridos por la Cruz Roja.

Desesperado por el abandono de Teresa, Enrique Swar se alista en el ejército americano, es nombrado oficial y sale para el frente francés. Toma parte en los ataques más rudos, pero la explosión de un obús de gases deletéreos le sorprende y pierde de repente la vista.

Le envían a un hospital franco americano de Niza, donde oculistas afamados se esfuerzan en salvar la vista de las víctimas de los alemanes, y vuelve a encontrar aquí a Teresa, que se ha consagrado a la noble y delicada tarea de enfermera.

La reconoce, no con sus ojos, que continúan cerrados, sino por impulsos del corazón.

Cuando la joven va a explicarle su fuga, una orden misteriosa la aparta del hombre a quien ama.

La princesa Sonia sigue en su noble tarea en su finca de Niza; pero, al dar una fiesta espléndida, nota que los semblantes sospechosos que había visto a su alrededor en Nueva York aparecen a su lado.

La princesa hace un gesto de disgusto. Sombras disimuladas aquí y allí aparecen de repente y se apoderan de los enemigos de Francia, con el concurso de la princesa Sonia. Enrique, invitado a la fiesta porque ha recuperado la vista, ha presenciado con estupor estos acontecimientos.

—¿Por qué no han apresado a la princesa espía?—se pregunta así mismo. En este momento llega aquélla, y, creyéndose sola, se quita el velo y Enrique reconoce a Teresa.

Siente gran indignación, y después de apostrofar a la joven, se marcha desesperado. Poco después recibe la visita del hermano de Teresa. Aquél le descubre el papel que ha tenido su hermana.

La princesa Sonia, espía alemana, ha sido apresada hace un año; sus cómplices no lo saben, y esta mañana mismo la han fusilado. Teresa, que tiene las facciones de la espía, había aceptado, para engañar a sus enemigos, actuar como si fuese la princesa, y, merced a su abnegación, que la exponía a la muerte, han podido arrestar a la partida de traidores.

Todo se averigua, y Enrique se apre-



«El rugido en la sombra», escena interesante

sura a pedir perdón a Teresa por sus sospechas infundadas.

A los pocos días se casan Enrique y Teresa.

El Drama del Refugio Will Braham

Darrow, teniente americano, ha dado pruebas de valor en los campos de batalla de Lorena. Al presenciar los sufrimientos de sus soldados, brota en su corazón un amor sin límites por la Humanidad, y ha resuelto dedicarse al amparo de los débiles, de los oprimidos, y al rescate moral de los enfangados en los vicios.

Para conseguirlo ha fundado el refugio Wil Braham, donde se aceptan indistintamente a los niños abandonados, a las muchachas que quieren ser honradas y a todos los pobres.

Casi siempre tiene éxito en su noble empresa, y, con el aplauso de todos, sigue cumpliendo con su misión apostólica.

Pero un pícaro a quien quiere hacer entrar por buen camino, y que es incorregible, está a punto de echarlo todo a perder.

Antonio Sodessa, que así se llama, ama a Florencia, huérfana, muy guapa,

de oficio florista a quien Darrow ha recogido en su refugio.

La protección que Darrow dispensa a Florencia, le atrae la enemistad feroz de Sodessa. Inútilmente trata con miramientos que podrán parecer exagerados, desarmar el rencor de su rival: no consigue nada.

Sodessa, sin tener en cuenta el bien que le ha hecho Darrow, resuelve matarle. El arma que debe servirle es un revólver, el revólver reglamentario de Darrow, que le ha quitado mientras registraba sus papeles.

Una noche, Darrow vuelve de un baile organizado por su novia, al que llevó a Florencia, a quien ha tomado como secretaria. Sodessa, trepando a un árbol, apunta a su rival.

Pero suena un disparo, y Sodessa cae herido de muerte.

—¿Quién ha disparado?

—Yo—dice Florencia. En efecto, ha disparado contra el malhechor; pero no es ella quien le ha matado.

Amenazada hace tiempo por él, ha comprado para su seguridad un pequeño revólver; pero el armero, al ver su estado nervioso, ha cargado el arma con cartuchos sin bala. El sumario, diestramente dirigido lo prueba rotundamente.

El revólver de Darrow, encontrado al lado del cadáver, es una prueba contra el desgraciado, cuanto más que la bala que le ha ocasionado la muerte es del mismo calibre.

En consecuencia, Darrow está perdido; pero la Providencia vela siempre por él.

Florencia consigue encontrar el arma que ha hecho justicia. El que ha disparado es un desgraciado que debe grandes favores a Darrow, y que, sospechando las siniestras intenciones de Sodessa, le ha seguido y le ha disparado antes de que éste pudiera hacerlo contra su protector.

Enloquecido por la muerte de Sodessa, ha huido, después de tomar la precaución de volver a cargar su arma.

Pero Florencia, que lo adivinó todo, le obliga a confesar lo que ocurrió, y salva al bienhechor de los dos.

La novia de Darrow, al ver las desgracias de su prometido, ya no le ama y le abandona. Florencia continúa al lado de Darrow, ayudándole en la misión sublime de amor y abnegación que un malhechor ha estado a punto de hacer fracasar para siempre.

Trágico enigma

Los hermanos Ramón y Gerardo de Gourgiran son muy aficionados a la caza, y para satisfacer esta pasión viven la mayor parte del año, acompañados de sus jóvenes esposas, en un castillo ro-



Estudio cinematográfico **España-Nueva York**, presenta parte de la compañía que toma parte en la primera obra sensacional

EL PELIGRO DE LA NOCHE

deado de grandes bosques, donde van a pasar una temporada un amigo llamado Vivarco y el marqués de Neste, su tío.

Para dejar a sus huéspedes en más libertad los instalaron en un pabellón independiente, cercano al castillo.

Una noche le pareció al marqués sentir ruido en la habitación de Vivarco y, temiendo que se hubiese puesto enfermo, se levantó y fué auxiliarle; pero se encontró con que su sobrino no estaba en su dormitorio, y al asomarse a una ventana vió que Vivarco subía las escaleras del castillo y que penetraba por una puerta que alguien había abierto con gran sigilo.

—¿Quién será—se pregunta el marqués—la cómplice de mi sobrino? ¿Leonor, la esposa de Gerardo, o de Giselle, la mujer de Ramón?

Este es el enigma.

Al día siguiente de esto, los dos hermanos sorprenden a Vivarco rondando por uno de los pasillos del castillo.

—¿Adónde irá—se preguntan—. ¿Buscará a Giselle o a Leonor?

Sorprendido el galanteador se niega a responder a las anteriores preguntas, y al ser interrogadas las dos señoras, la una se excusa con la otra y no puede deducirse la verdad. Pero en este momento se recibe la noticia de que Vivarco se había suicidado para salvar la honra de aquellas señoras.

Leonor da un grito espantoso y cae desmayada, dando con ello a conocer que es la adúltera.

¿Qué hará su esposo? ¿La matará?

—No—dice Gerardo—; no la mataré: la obligaré a que viva para que la atormente siempre el remordimiento de su conciencia.

Las Dos Ligas

Arturo Perule, su mujer, su hija y su yerno, el conde Roberto de Chanleux, han venido a pasar una temporada en Hoyo-Miramar. El baño en familia y la pesca de langostinos constituyen las principales distracciones en dicho pueblecito.

—Dígame, yerno mío, ¿qué piensa usted de Hoyo-Miramar?—pregunta la señora Perule.

—Yo creo—contesta—que más que un hoyo es un abismo.

Para que les haga compañía llaman a su amiguita Chouquette, y la instalan en el mejor hotel del pueblo, en donde, desde el primer día, llama la atención por su belleza y desenvoltura.

Arturo Perule, al verla, se enamora de ella, y mientras la joven coquetea con Roberto, a través del tabique de su caseta de baño, el señor Perule cree que son dirigidos a él aquéllos galanteos.

Pasados algunos días, un cangrejo de

la playa de Hoyo-Miramar es testigo indiscreto de una escena que le vuelve patas arriba de estupefacción. Ve una pantorrilla muy bien formada, moldeada, en una primorosa media de seda, y por encima de dicha media una elegante liga de seda rosa, adornada con una flor de seda, y ve esta liga pasar desde una manita rosa y rolliza hasta una mano ancha llena de arrugas y venas salientes.

Pasan algunos días más, y sin saber cómo, otra liga viene a parar al salón de la señora de Chanleux.

—Es una prueba—dice la señora Perule—de que tu marido te engaña. Después—añade con tono dramático—, ¿qué va a decir tu pobre padre, que es la fidelidad misma?

Al volver de casa el señor Perule, halla a su hija dispuesta a marchar.

—¿Te marchas, niña?—dice sorprendido.

—Sí papá, me separo de Roberto—contesta ella.

Y la señora Perule le cuenta la aventura, aumentada con un sin fin de comentarios, añadiendo que su yerno se había casado con Juana únicamente por recoger su dinero.

—No olvidará nunca este engaño—dice Juana fuera de sus casillas.

—¿Cómo nos ha burlado!—exclama el padre.

—Y tú es eso todo lo que dices—ex-

clama indignada la señora de Perule, ante la actitud de su marido—; yo, en tu lugar, iría en el acto a matarlo como a un perro.

Mientras tanto, Roberto de Chanleux tropieza con Tourville, amigo suyo de la infancia, que se ha enterado que Chouquette, le engañaba con un viejo verde.

No titubea en escribir a Chouquette, para decirle que no quiere nada con ella, y cuando vuelve a casa después de esto, su suegro, muy agitado, le pregunta a quemarropa:

—Roberto, ¿qué piensa usted de un hombre que engaña a su mujer?

Roberto, desconcertado, no dice palabra.

El señor Perule sigue animoso:

—Sobre todo, cuando este hombre pierde, en casa de mi hija, una liga de su querida, ¿qué hay que hacer con él?

El señor Perule termina diciendo: Ahora no me queda más que decirle el nombre de este miserable.

Pero Roberto le ataja, exclamando: Es inútil; todo lo he comprendido, y añade: ¡Oh!, ciertamente, es cosa muy mala el engañar a su mujer; pero, después de todo, no es un crimen.

El señor Perule le contesta: Evidentemente, no es un crimen.

Roberto le replica: Entre hombres no tenemos que decir más; lo esencial es que mi suegra y Juana ignoren lo ocurrido.

Pero Chouquette declara que no permitirá que las cosas queden así, y amenaza con ir a la finca de los Perule, donde yerno y suegro han acabado por deshacer el *quid pro quo*.

—¡Ah! ¿Era usted el viejo verde?

—¡Ah! ¿Y usted el joven galante?

Todo parece complicarse, cuando la señora de Chanleux, antes de abandonar el domicilio conyugal, viene a pedir explicaciones a su marido. No encuentra más que a Tourville, y le confía su pena. Este, conmovido por su desesperación, quiere hacer una acción buena. Encargado por Roberto de la ruptura con Chouquette, tiene precisamente en el bolsillo la otra liga, pues Chouquette repartía sus favores equitativamente entre sus galanes.

—Usted dispense, señora —dice—; por casualidad, ¿no hace pareja con esta la liga que ha encontrado usted?

Respuesta afirmativa.

—¡Pues, señora, su marido, a quien usted cree culpable, es inocente, y el culpable soy yo.

Todo se arregla, pues Chouquette, obsequiada con una cantidad regular de billetes de banco, consiente en volver a

París, y la calma, después de la tormenta, vuelve a casa de los Perule.

—¡Oh, Arturo, yo, que un momento he tenido la osadía de sospechar de tí —arrulla la suegra.

—¡Oh, pollita, con la edad que tengo! —protesta el suegro.

Y mientras los recién casados hacen las paces en un rincón, Tourville se mete las ligas en el bolsillo, y decide después llevarlas a casa de la interesada, con la única esperanza de obtener de la misma una buena recompensa que premiara su acción.



El destino manda

Conocido es en España, por haber sido representado en el teatro, el interesante drama del escritor francés Paul Hervieu, titulado *Le Destin est maître*, y que fué adaptado a nuestra escena con el título de *El Destino manda*.

El comandante Severin de Chazay y su hermana Juliana, educados en una moral rigurosa, no transigen con ningún defecto propio ni ajeno, y su divisa es el honor antes que todo.

En las primeras escenas vemos al viejo sirviente Bautista, que por una serie de circunstancias trágicas ha distraído cierta cantidad de sus amos, y el pobre espera el más duro castigo.

En esto, el abogado Sr. Messenis anuncia su visita a los dos hermanos, a quienes manifiesta que monsieur Berenil, esposo de Juliana y que está en París, lleva una vida disipada y está a punto de arruinarse.

El comandante y Juliana se resisten a creer tal cosa; pero se recibe una carta en la que se les comunica que el infiel esposo va a ser llevado a los Tribunales por varios delitos de estafa.

A pesar de ello, creen que todo es una infame calumnia y decide Chazay marchar a París en compañía del abogado

para aclarar el asunto por sí mismo.

Ya en París, el comandante se cerciora de la verdad, mientras su pobre hermana, sola en su casa, lucha entre el amor de su marido y los principios de moralidad que profesa, y cuando regresa su hermano y le descubre toda la maldad de su esposo, ella contesta: «Si mi marido está arruinado, trabajará por reponer su fortuna y mi amor le servirá de estímulo».

Pero Berenil regresa de París, no con ánimos de luchar, sino de huir de su familia, cosa que ya sospechan el comandante y su abogado.

Berenil dice a su cuñado:

—Ya sabéis que no me queda más recurso que la fuga, si no he de ir a presidio.

—¿Deberas creéis que no hay más recurso que ese?—le contesta su cuñado, mostrándole a la vez un revólver y queriendo insinuarle que antes que huir debe suicidarse.

Pero Berenil le ataja diciendo:

—No; eso no es solución más que para los imbéciles.

En este momento se siente tropel de gente en la casa: es la policía que va en busca de Berenil.

Este pretende huir, pero se lo estorba su cuñado.

Berenil no se resigna a ser aprehendido y cuando va a escalar una ventana para saltar al campo una bala certera le hace caer muerto dentro de la habitación.

Chazay se ha tomado la justicia por su mano y ha disparado sobre el culpable.

Para evitar el escándalo, el viejo Bautista, haciéndose cargo de la situación, arrebató el arma a su dueño y la pone en manos del muerto, para que se crea que se ha suicidado.

El honor se ha salvado, pero la felicidad ha huído de aquella casa. El comandante y su anciano servidor marchan a alistarse a la legión extranjera, mientras la desdichada Juliana se queda sola con sus hijos, pretendiendo buscar una resignación que le ha de ser muy difícil conseguir.

El autor termina con las siguientes palabras: «En la vida hay una fuerza superior que nos mueve; el Destino manda».

María Osborne en el Far-West

La gentil estrella aparece de pequeño cow-boy. Su papá posee en el Far-West, minas de oro. Allí vuelven porque su esposa no es digna de él ni de la niña.

En el Far-West, María y su amigo *el Africa*, parecen dos corderillos. A su lado se trama un asunto de espionaje que peligran los intereses del papá de María.

Un idilio en el Japón.

He aquí una película emocionante, cuyas escenas ocurren en el lejano país del Mikado, y en las que pone todo su entusiasmo y maestría artística la genial Fanning Ward.

Yuki, jovencita de gran belleza, ha cumplido el año de servicio en el templo de Shiba, y su madrastra le indica que debe casarse con el barón Nekko, viejo acaudalado y orgulloso, amenazándola con que, de no consentir en esta boda, la consagrará para siempre al culto tiránico de Shiba.

—Si mi hermano Taro—piensa ella—estuviese aquí, él me protegería.

Pero Taro está terminando sus estudios en una Universidad americana, y ajeno a lo que ocurre a su hermana la envía la visita de su discípulo Jon Bigelow, que va a hacer una *tournee* por el Japón.

Ajena a todo esto, Yuki huye de su casa, y convenientemente disfrazada se refugia en un salón de espectáculos, donde consigue atraer la atención del público por su magnífica voz, hasta que un insolente la descubre, y cuando se proponía maltratarla, se encuentra con que el joven Bigelow interviene y se declara protector de Yuki.

Entre los dos jóvenes se traba una gran amistad que pronto se convierte en

amor; pero el libidinoso Nekko, valiéndose de la cooperación de un malvado llamado Ido, descubre el paradero de la joven e intenta obligarla a que le siga, a lo cual se opone Bigelow, quien, acompañado de Yuki, se dirige al Consulado americano en demanda de protección.

El cónsul pretexta que nada puede hacer por tratarse de una japonesa, y entonces Bigelow la propone que se case con él para adquirir así la nacionalidad americana.

Verificado el casamiento, a los pocos días se presenta de improviso Taro, quien, soliviantado por el infame Nekko, llega a creer que su hermana no se ha casado, porque muerto de repente el cónsul americano descuidó hacer el asiento oficial del acta matrimonial, según descubrió Ido, y entonces Yuki, para librarse de la cólera de su hermano, se refugia en el templo de Shiba, donde piensa consagrarse para siempre al culto; pero se lo impiden unos amigos de su esposo, que han descubierto la trama del barón y su cómplice, con lo que Yuki vuelve a los brazos de Bigelow y recobra el cariño de su hermano.

COMPRE USTED EL ALBUM
 BIOGRÁFICO DE ARTISTAS
 CINEMATOGRAFICOS AL
 PRECIO DE 1'50 PESETAS

— 80 —

—¡Cielos! ¡Dolores! ¡Usted me ama!

—¡Silencio, sir Karl! ¡Recuerde el honor! Haga caso omiso de lo que yo piense o sienta. Soy la prometida de lord Rysworth, y usted se despide de mí. ¡Que no haya palabra alguna entre nosotros de la que tengamos que arrepentirnos!

—Creo que usted me quiere—persistió el baronet.—Si fuese así, haría...

Dolores le interrumpió, poniéndole su mano sobre el brazo.

—Usted olvida—le dijo—que dentro de unas semanas seré la esposa de lord Rysworth. Quiero despedirme de usted amistosamente, y no debe usted expresarse de ese modo. Si tengo un secreto, no debe usted probar arrancármelo.

—¡Tiene usted razón!—contestó el baronet con dulce inflexión.

Conocían su recíproco amor; pero esto era un martirio añadido a tantos otros, puesto que aquel amor era imposible. Karl miraba en silencio aquel hermoso semblante, que jamás se lo había parecido tanto desde que leía en él el secreto encerrado en su alma pura. Leía en su mirada toda la historia de aquella breve cuanto acendrada pasión, y aun cuando pretendió velarlo, el secreto aparecía bajo sus velados ojos.

—Volveremos al lado de mi padre—dijo Dolores placidamente.—Le extrañará mi prolongada ausencia.

—Dolores... perdóneme si pronuncio este dulce nombre indebidamente; pronto usted no será Dolores para mí... Esta es nuestra despedida. Verdad es que les acompañaré hasta su casa, y estaré quizá otra hora allí con

Esta novela se vende encuadernada, al precio de 2 pesetas, en la Administración de EL CINE

CORRESPONDENCIA

Varias suscriptoras.—A ser posible procuraremos complacerlas.

A. S.—Las novelas valen dos pesetas cada una, el album biográfico 1'50 ptas. y 0'30 el certificado.

P. D. P.—Debe escribir en inglés a la dirección siguiente: 1919 Von Nes Avenue, Los Ángeles, California.

Una niña de quince Años.—Tiene 34 años, soltero.

Fanni Nati y Mistinguet.—Polo es soltero, en cuánto a su viaje a España nada se sabe por ahora y hasta creo no tenga ningún fundamento tal noticia. Los otros dos por quien pregunta son también solteros. El segundo como está en preparación, ya se enterará por EL CINE de cuándo se ha puesto a la venta, pues indudablemente también se remitirá a esa.

Emilio Estruch.—A esas horas no. De momento tampoco sé de nadie que lo necesite.

R. F.—Precisamente lo está preparando EL CINE y se publicará en breve.

Evelina.—Lo del espejo no tiene interés sin estar usted delante, como tampoco lo tiene la simpatía por tabla, o sea el parecido con otro. Sin embargo, con todos los respetos y naturales reservas, es posible que yo pudiera consolarla de esa lamentable desviación que sufre usted, pues, aparte falsas modestias, creo ser más interesante y original que el autor de sus desvelos. Lo que hay es que yo no me pinto ni digo de memoria lo que otros escriben en las comedias.

Aguel nació en Tarragona, está casado, tiene cuatro hijos, vive separado de la esposa y de los hijos y volverá a trabajar en esta, sin saberse por ahora el teatro.

— 77 —

—¿Qué dice usted, sir Karl? Seremos vecinos. ¿Por qué no encontramos de nuevo?

—Quizá será mejor que me explique. ¿Quiere usted escucharme?

Ella inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

—La razón por la cual probablemente no nos volveremos a ver es porque abandonaré Scarsdale dentro de poco, y la hora de mi regreso será problemática... quizá nunca llegue.

La joven se puso pálida y sus labios temblaron; pero permaneció silenciosa.

—No puedo permanecer aquí y escuchar todo lo que tendría que escuchar. Permítame usted que le manifieste por qué me voy. No diré palabra alguna para disgustarla; pero la confesión aliviará mi alma. ¿Consiente usted?

Le contestó de la misma manera, inclinando la cabeza.

—Recuerde usted siempre, Dolores... déjeme llamarla Dolores esta sola vez... que, confesándome, no le pido ni contestación ni opinión, y que no trato de obtener de usted ni siquiera un solo pensamiento que pertenezca a otro. Estoy seguro de que usted me absolverá de toda intención malévolas. Me voy... ¡porque la amo! No se lo digo con la esperanza de reciprocidad alguna, o con el deseo de obtener una palabra o un pensamiento que no deba usted dar. ¿Me cree usted?

—¡Sí!—contestó débilmente la joven.

—Entonces, déjeme decirle una vez más que la amo. No sabía que la amaba con toda mi alma hasta que supe su enlace con lord Rysworth. Ese golpe repentino

Ningún amante del cinematógrafo dejará de seguir con palpitante interés la emocionante serie

EL RUGIDO EN LA SOMBRA

POR

Ben Wilson y Neva Gerber

Protagonistas de EL TELÉFONO DE LA MUERTE

Cinematográfica Verdaguer, S. A.

— 78 —

me hizo conocer la verdad. Supe entonces que mi amor era tan grande que, perdiéndole, mi vida se perdía con él, y mi esperanza quedaba sin derrotero fijo... Pero usted quiere decirme algo—interrumpióse, observando que la joven hacía un esfuerzo para hablar.

—¡Sí!—respondió—Quiero decirle que me sorprende mucho todo eso... ¿Cómo fué aquella noche, en Beaulieu, el preferir la rosa encarnada a la blanca? ¿No cree usted que aquella fué una elección deliberada entre Lola y yo?

Karl se estremeció. Aquella circunstancia, de tanta trascendencia a los ojos de Dolores, le merecía a él tan poco interés que apenas la recordaba. Pero en aquel momento comprendió toda la importancia de su acto.

—¿Pero en mis maneras vió usted algo que la diese semejante convicción, más sólida que la simple elección de una flor?

—¡Sin duda! Lola juzgó lo mismo, y hasta creí aquello un paso decisivo.

—Pues fué un paso falso y erróneo. Recuerdo que, no sé por qué, estaba un poco resentido con usted, y quise tomar aquella venganza pueril. Jamás imaginé que pudiese interpretarse de un modo tan serio. ¡En fin! el mal está hecho, y es tarde ya para remediarlo!

—¡Sí... demasiado tarde!

—No soy el primero que ha perdido su felicidad por una nadería o por no conocer a fondo su propio estado de ánimo. A no ser por mi ligero proceder, nos hallaríamos de otro modo. Sólo tengo un consuelo, y es que aquí el único desgraciado seré yo.

— 79 —

Y se fijó en Dolores al decir estas palabras; pero el rostro de la joven no manifestó ninguna emoción.

—Ahora noto mi error—prosiguió Karl;—pero como no puedo remediarlo, sufriré la pena resignadamente. Estoy contento por haberme confesado con usted... ¿No le parece a usted que hago bien en irme?

—¡Muy bien hecho!—contestó Dolores con firmeza.—Es lo mejor que puede hacer usted.

—Esa aprobación es el único rayo de alegría en mi destino. Le agradezco a usted el haber venido aquí y haberme escuchado. Me será siempre un dulce consuelo haberla visto en mi hogar.

La joven le miró con una expresión extraña, cuando dijo:

—Prométame usted que evitará las inmediaciones del *charco negro*.

—¡Lo haré! Aquel sitio no le agrada a usted y lo olvidaremos. Usted, Dolores; usted que, sin amarme, es mi único amor, ¿no está usted disgustada por haberla contado mi historia? Espero que usted será dichosa en lo futuro. No hay nadie que le desee más felicidad que yo.

—Estoy segura de ello, y se lo agradezco.

—¿No tiene usted alguna palabra de consuelo para mí, Dolores?

—Sí, la tengo. Considero a usted un caballero perfecto y apreciable. Con toda mi alma le deseo a usted todo género de dicha.

Temblaba su voz, y su semblante se tornó pálido. El baronet quedó sobresaltado, y exclamó con voz velada de emoción:

LA TORERIA

EL MOMENTO ACTUAL

II

Si el Guerra era inferior a Joselito—hay opiniones—, el Espartero era muy inferior a Belmonte. De esto no cabe duda.

Al irse Guerrita ya no existía el Espartero; y no quedaba nadie digno de competir con él. En cambio al morir Joselito, no solamente queda un Espartero, sino un Belmonte, mucho más grande que Espartero, y mucho más digno de formar pareja con el coloso Joselito, que Espartero de ser rival del Guerra.

Por lo tanto ahora la pérdida ha sido menor para el toreo, aun concediendo que Joselito haya sido más grande que Guerrita, y aun reconociendo que la catástrofe, por todas las circunstancias de tragedia, de juventud truncada, etc., haya sido mucho más sensacional que aquello, que fué una mera retirada. Pero queda mejor el toreo que entonces.

Ahora ha sucedido—agravado—lo que pasó al morir el Espartero: que ha quedado uno de los dos. Pero al irse el Guerra no quedó ninguno...

Ahora queda Belmonte en todo su apogeo. Pero, además, no queda solo. Está ahí Chicuelo, como realidad próxima. Se ve ya la nueva cumbre: está descubierta y señalada: es Chicuelo.

Se me dirá que también quedó Fuentes entonces. No hay comparación. Fuentes llevaba ya seis años de alternativa cuando se fué Guerrita. Habían toreado juntos seis años. No era la esperanza que es Chicuelo. Nunca sería ya más de lo que era entonces. Estaba ya conocido y clasificado, y por cierto en un plano inferior con respecto a Guerrita.

Chicuelo promete ser enormemente más figura que Fuentes. (Fuentes era un elegantísimo y clásico torero; pero un torero corto). No ha hecho más que aparecer. Es, pues, al morir Joselito, la esperanza, la posibilidad, casi la certeza de una figura colosal que represente la nueva época. ¿Acontecía esto en el momento de retirarse el Guerra? No. Y sin embargo no *se acabaron los toros* entonces. Menos ahora. La muerte de Joselito ha sido la mayor pérdida del toreo; pero no significa la decadencia de la fiesta.

Y tampoco están solos Belmonte en la cúspide y Chicuelo como sucesor seguro del Papa muerto. Hay otras figuras como Megías, como Varelito, de lo más interesante, cada uno en su cuerda.

El que Megías no haya cuajado del todo todavía en Madrid, no importa. Si vuelve a afianzar su personalidad como el año pasado (en la corrida regia de Barcelona parece ser que sí) él dará su tarde en Madrid. Este año ha se-

guido valiente, lo ha intentado todo, ha derrochado voluntad y valor, todas las tardes, como el año pasado, pero estaba borroso, desdibujado, sin acusar aquella personalidad del año pasado. No es torero fino, pero tenía cierta silueta gallarda, cierta arrogancia, cierta cosa suya, que era lo que le valió el puesto alcanzado (algo que puede hacer de él una figura por el estilo de la de Reverte). En provincias parece ser que reconquista su personalidad un poco deslavazada en Madrid, donde, por no haberse podido presentar el año anterior, era esperado con enorme expectación un poco incrédula y predispuesta a la severidad, y donde aún no ha dado Megías esa tarde que, si persiste en ser lo que ha llegado a ser, ha de dar cualquier día.

Varelito ha dado ya hartas pruebas de ser matador más cuajado de los últimos tiempos; el que con más constancia practica su estocada preciosa, emocionante, magistral; ese matador que no llegaba. Ya habíamos llegado a creer—después de Machaco y Pastor—que no podría subir a la primera fila un diestro por la estocada. Varelito nos hace creer que sí; que aún es posible. Para eso, siempre se necesitó que el matador además de serlo, fuese *constante*. Un toro intachablemente muerto entre diez matados vulgarmente no consolida un puesto de primera figura. Regaterín, Malla, Vázquez, Celita, Freg, Algabeño II han sido y son excelentísimos especialistas de la estocada. Pero hay que serlo además *constantemente*; no desmayar. Es el puesto más difícil de conservar; se decae enseguida (dígalos Celita).

Es menester persistir una y otra tarde, una y otra temporada... Además estocadista que no tiene relieve alguno más que en la estocada, no logra sostenerse: es necesario *algo*, cierta silueta, cierta gallardía, cierta cosa más, que tuvieron Frasuelo y Machaquito; que tuvo Pastor, que tuvo el mismo Mazzantini (el peor

torero de los grandes Matadores, pero que fué el primer director de lidia: ya es algo), y que por no tenerla Algabeño duró su categoría de primera figura pocas temporadas y acabó olvidado. Ese *algo* más que la estocada de que han carecido todos los grandes estocadistas de estos últimos años ¿lo tiene Varelito? Creemos que sí... No es buen torero, no. Pero tiene cierta alegría toreado, cierta bizarría en quites; a veces lancea muy bien; hace faenas muy compuestas, aunque todo esto se niegue, como se le estuvo negando toda su vida a Machaco, y que sin embargo lo tenía y eso le valió de mucho. Machaco, no siendo un gran torero, llenaba la plaza, no digo en el sentido de llevar gente—que vaya si la llenaba—si no que *alegraba* el redondel, que el público estaba pendiente de él.

Dijo una vez *Don Modesto*, abundando en esta opinión mía, que cuando la gente no estaba pendiente de lo que hacía Bombita en el ruedo, era porque estaba distraída con lo que hacía Machaquito. Porque tenía un largo repertorio en quites; banderilleaba mucho; hacía aquellas faenas emocionantes, con su pase de pecho. Y luego daba la estocada; pero todo lo anterior se le negaba siempre. También a Varelito se le rechaza todo lo que no sea la estocada; pero yo veo en él algo más, ese *algo* que tenía Machaco—con menos sabor, con menos personalidad—y que puede ir destacando más y más. En cuanto a la estocada, ninguno ha matado mejor, con más sabor, con más estilo, con más preciosismo y más emoción...

De las segundas figuras, Dominguín y Nacional pugnan ahora por el estirón.

Tenemos, pues, a pesar de la gran pérdida, irreparable y trágica, de Joselito, a Belmonte en su apogeo, en la cumbre del toreo; a Megías y Varelito como figuras que se consolidan, y a Chicuelo como la gran figura del porvenir, de un porvenir cercanísimo. Este sí que tiene personalidad y silueta propias de gran torero. El año pasado nos recordaba, a veces, a Gallito; este año se ha dicho que recuerda a Rafael; a veces, evoca el toreo elegante de Fuentes. Toreo con el temple y en el terreno que impuso para torear Belmonte. Sin embargo, Chicuelo es Chicuelo. No se parece a nadie. También de Joselito dijimos al principio que era Bombita, porque no había cristalizado aún la figura definitiva, y siempre queremos ver en el torero nuevo la *procedencia artística*. Chicuelo no recordará a nadie: ni a José, ni a Fuentes, ni a Rafael, ni a Belmonte. Chicuelo es Chicuelo; es decir, una realidad, una cumbre, una figura representativa.

No se acabaron los toros.

Don Quijote



ACTUALMENTE

COLOSAL Y ATRAYENTE EXPOSICIÓN DE

GÉNEROS BLANCOS

EN

LA TORRE EIFFEL

Carmen, 42

y Doctor Dou, 1

Los precios están marcados con una rebaja que oscila de un 10 a un 20 por 100 a pesar de la próxima alza que ya se anuncia.

EL ARTISTA MAS QUERIDO

de todos los públicos, el más mimado, el más simpático cuya labor artística es indiscutiblemente inimitable, el único reaparece por fin en la gran serie **GAUMONT**, en 12 episodios

LAS DOS PILLUELAS DE PARIS

cuyo papel de protagonista corre a cargo de dos niñas de corta edad. Escenas conmovedoras e interesantes en grado superlativo. Todo el mundo quedará admirado del original trabajo del gran artista

..... ?